

el Maestro y no sólo para mirarlo devotamente y admirarle con entusiasmo, sino también para estudiarle amplia y profundamente e imitarle en tantas cosas como tiene dignísimas de imitación y en las que «necesitamos» imitarle con ardiente fidelidad.

* * *

He escrito y entrecomillado la palabra «necesitamos» y así es. Necesitamos imitar en muchas cosas al Beato Avila. Evidentemente el Clero secular reúne muy laudables condiciones y trabaja muy meritoriamente; pero ¿quién puede gloriarse de haber llegado al ápice de la perfección en su vida espiritual y en sus actividades apostólicas? Más aún: ¿quién no tiene alguna línea torcida que enderezar?

Sí; es innegable que «necesitamos» mirar hacia el Maestro Avila para estudiarle e imitarle con fidelidad ardiente y así dar a nuestra vida interior más quilates y a nuestro apostolado más honda y amplia eficacia y así también purificar nuestros trabajos pastorales de algunas «motas» que por ingrata ventura los desdoran y desvirtúan por lo menos en parte, con daño, quizá algunas veces grave, de nuestra santificación personal y de la santificación de algunas almas que rociadas con su Sangre preciosísima pone en nuestras manos al Pastor divino, cuyas condiciones tan maravillosamente reverberan en el Beato Juan de Avila.

* * *

¡Qué Maestro el Beato Avila en la celebración de la Santa Misa y en rodear el Santo Sacrificio con el aroma de la oración litúrgica y no litúrgica, acompañada de la mortificación!

Y ¡qué Maestro el Beato Avila en la predicación de la Palabra de Dios, de la genuina Palabra de Dios, presentada a las almas en bandeja de oro, por la corrección y riqueza de su estilo y por la unción y ardores de su celo apostólico! Predicadores: imitad al Beato Avila. Y lo que digo a los predicadores, bien se les puede decir a los catequistas, en estos tiempos venturosos de renovación divina en la predicación y en la catequesis, para que el apostolado de la Palabra de Dios llegue a la perfección y eficacia, a la que debe llegar y el mundo necesita que llegue. El Reinado del Corazón Sacratísimo del Rey Divino ante todo es el Reinado de la verdad...